

Por nuestro socialismo, como en Girón

CON los corazones queriéndose salir del pecho y los fusiles y metralletas en alto, el pueblo vestido de azul y verde olivo aquel 16 de abril de 1961 hacía suyas las palabras de Fidel: "Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de EE.UU!" [...] "Y por esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida".

Y dieron sus vidas los héroes eternos de la Patria. Arriesgaron y muchos perdieron sus vidas combatiendo para derrotar la invasión lanzada por el Gobierno de EE.UU. contra Cuba, con el apoyo del pueblo revolucionario que inmovilizó a la quinta columna interna y garantizó la fortaleza y estabilidad del país.

La victoria de Girón nos reafirmó el derecho a la independencia y soberanía, inseparablemente unido a la voluntad de construir nuestro socialismo. Muchas han sido las batallas libradas, los éxitos y reveses, sin que jamás hayamos renunciado a ese propósito sagrado de conquistar toda la justicia y felicidad posibles. Con la lucidez necesaria para interpretar y actuar conforme a las realidades de cada momento, y la conducta solidaria inseparable del compromiso de ser Fidel: "[...] Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo".

La coyuntura actual no podría ser más peligrosa a partir de la irresponsable agresividad e impredecibles designios de la actual administración estadounidense y su aliento de odio y revanchismo a las peores fuerzas de nuestro entorno y en el mundo, contra todo vestigio de socialismo o ideas y movimientos progresistas.

Cuba y Venezuela son intolerables paradigmas para la ofensiva ultrarreaccionaria que no descarta emplear medio alguno de su inmenso potencial destructivo. Tampoco olvidamos nosotros la estrategia fidelista, de que cuanto más quieran destruirnos para que no seamos ejemplo, más tendremos que ser ejemplo para que no nos puedan destruir.

Y ser ejemplo hoy significa ganar con inteligencia, creatividad, enfoque científico,

innovación tecnológica y creciente eficiencia con resultados palpables, la decisiva batalla económica. Unido esto al máximo fortalecimiento de la capacidad disuasiva de nuestra concepción de Guerra de todo el pueblo, frente a cualquier forma de agresión, incluidas las de la guerra no convencional, y las plataformas de subversión ideológica, también en el terreno cultural y de las tecnologías de la información y la comunicación.

Reforzar el inexpugnable bastión moral, político, ideológico y militar que somos, como pueblo unido, laborioso, entrenado en vencer dificultades de todo tipo y convertir reveses en victorias, significa: emplear con tino cada recurso humano y material para resolver la cuestión alimentaria en niveles razonablemente satisfactorios, según los planes aprobados.

Representa sustituir importaciones y acrecentar exportaciones para disponer de fondos que permitan solventar necesidades apremiantes. Despojar de trabas la captación y empleo óptimo de capital externo. Convertir en eficaces mecanismos de precisión el proceso inversionista, el turismo, los encadenamientos productivos, los programas de la vivienda, el transporte, el perfeccionamiento de los sistemas de educación y salud, en general de los servicios públicos; aplicar las políticas científica, cultural y comunicacional, la informatización de la sociedad...

Constituye enlazar con sensible tacto y luz larga la respuesta adecuada a cada urgencia, con las proyecciones ampliamente consensuadas en los Lineamientos de nuestra política económica y social, la Conceptualización del modelo y las Bases del plan hasta el 2030, junto al colosal reto legislativo de implementar en los plazos previstos la nueva carta magna que consagra nuestros deberes, derechos y objetivos como nación. Signado cada ámbito del quehacer creativo, por la calidad y la cultura del detalle, a la que, junto a la intolerancia absoluta contra manifestaciones de burocratismo, corrupción e indecencia, nos convocan Raúl y Díaz-Canel.

Movilizados hoy, al igual que entonces, para combatir y vencer por nuestro socialismo, como en Girón.